

EL ATALAYA



PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
 En el partido judicial. » 1'75
 En el resto de España. » 2
 Ultramar y Extranjero. » 18

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS A PRECIOS CONVENCIONALES

á juicio de la Administración.
 Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.
 La correspondencia á la Redacción.
 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 29 DE AGOSTO DE 1897

NÚM. 41

LA OLA NEGRA

III

El fanatismo es un mal de nuestros tiempos. Su primera manifestación data de ayer, del año 64. En la famosa Asamblea de la Internacional celebrada en Londres aquel año se echaron las bases de la solidaridad de los obreros y se formuló el programa de las reivindicaciones del proletariado. Aquella fecha marca el término inicial de la lucha africana entre el capital y el trabajo, la burguesía y el obrero, los potentados y los desheredados de la fortuna.

Comenzado el movimiento y empujada la mole por fuerzas que cada día se renuevan y aumentan en intensidad, no es posible al poder humano contener la evolución ni resistir á la invasión bárbara del anarquismo que indefectiblemente, á seguir el *statu quo* que padecemos, acabará con todas las instituciones sociales.

En todos los tiempos de la Historia han existido ricos y pobres, gente que ha gozado de los placeres materiales de la vida y míseros que han llorado su infausta suerte; todos los inventos del progreso humano han presenciado la desgracia cebándose en infortunadas víctimas y la Fortuna cobijando bajo su áureo manto á los escogidos para sus mimos y caricias exaltantes; jamás en la evolución de los tiempos y de las cosas la risa del de arriba ha dejado de insultar las lágrimas de los de abajo.....

Ahí está la Historia para atestiguar este hecho invariable y universal: *al lado de la opulencia deslumbradora, la mendicidad harapienta.*

La universalidad y constancia del hecho evidencian que tiene sus raíces en la misma condición humana, en los elementos integrantes de nuestra naturaleza. Es un hecho natural porque reúne las dos circunstancias de universalidad é invariabilidad, que, como sello de autenticidad infalsificable, graba en todas sus obras la Naturaleza.

No puede, pues, en manera alguna, como pretenden ciertos sociólogos, atribuir la causa determinante y generadora de la secta anarquista, á la desigualdad de la fortuna, só pena de negar el testimonio irrecusable de los hechos históricos.

Esta observación por sí sola basta á destruir los fundamentos de la escuela racionalista.

¿Porque hasta el año 64 de nuestro siglo no aparecieron los primeros chispazos del anarquismo?

Muy sencillo; porque le faltaba ambiente, suelo donde arraigar, ávía de que nutrirse, inteligencias donde cuajar y corazones dispuestos á dar cabida á sentimientos tan feroces.

El anarquismo, como rebeldía á toda traba externa y protesta contra el sufrimiento, encima lo llevamos todos. Es el testimonio permanente de la primera caída, el eco del *Non serviam* lanzado en las alturas del Empíreo por el primer anarquista.

Antes ese germen funesto de anarquía era destruído por las ideas consoladoras y vivificantes del Evangelio. El sufrimiento humano cuando no tiene la expansión del consuelo divino se condensa y se acumula en las calderas del odio y estalla con estruendo formidable.

Con el Evangelio traducido en las leyes y mejor encarnado en las costumbres no es posible la existencia del anarquismo ni como secta ideológica ni como partido militante.

En este punto no caben discusión ni ilusiones; nacemos todos con la inclinación al anarquismo, tomada esta palabra en su acepción más extensiva. Para anular esta inclinación tiene el que nace en dorada cuna las satisfacciones materiales, el que nace en humilde establo ó en infecta buhardilla solo le quedan las satisfacciones morales.

Suprimid á estas y subsistirá vigorosa la tendencia.

Un querido amigo mío, colega de profesión, con lo cual dicho se está que el dinero andaría en su bolsillo jugando al escondite me decía un día en que platicábamos acerca de este asunto:

—Todos somos anarquistas; yo mismo me siento enemigo

irreconciliable de todo bicho que tenga tres pesetas.

—¿Y el porque de esa enemiga? hube de objetarle. A lo que él repuso entre burlas y veras.

—El porqué lo adivina cualquiera; porque yo nunca las he tenido.

En esta respuesta que brotaba de sus labios, subrayada con tono humorístico, está la clave del anarquismo en el actual estado psicológico de las sociedades.

Y como los gobiernos no han de lograr nunca que se den por los que las tienen, las tres pesetas del cuento á mi amigo, tenemos el problema insoluble.

Falta aún mucho para decir, caro lector.

Baldomero Trullás.

Sección Literaria.

EN BROMA.

(ESPINHO)

No se podrá decir nunca que es monótona la existencia del bañista en Espinho.

Además de los múltiples incidentes que nos impresionan á cada paso, hemos tenido la otra tarde un descarrilamiento entre las estaciones de Valladares y Granja, y un incendio en una casa de esta población.

El descarrilamiento no ocasionó víctimas, si bien los muchos viajeros que regresaban en el tren de Oporto sufrieron el susto natural, y aun hoy permanece en el lecho una señorita romántica, á consecuencia del triste accidente. Venía en un coche de segunda, cyendo las frases amorosas que deslizaba en su oído un joven portugués; de pronto el convoy sale de los rails, silba la locomotora, los viajeros lanzan gritos desgarradores... y se le cae el tapón á un botijo colocado en la rejilla. Comienza á salir el agua á chorros.

El líquido se introduce por el cuello de la señorita, inundándole la espalda y deteniéndose en la cintura. Ella «se mesa el cabello» con desesperación y cae desmayada sobre el hombro del portugués...

Desde aquel momento la señorita es una especie de *masa inerte* que permanece en la cama boca abajo, y solo se incorpora para comer y para las demás necesidades de la vida.

Tampoco el incendio ocasionó víctimas, pero produjo gran sensación entre los veraneantes, que acudieron en su mayoría á combatir el voraz elemento.

Unos penetraron en la casa incendiada, que consta de un solo piso y podrá tener unos ocho metros de altura, y comenzaron á arrojar por el balcón ropas, sillas, papeles, pata-

tas y batería de cocina; hubo hombre que cogió una criatura de seis años y se disponía á arrojarla también, pero le contuvo un bombero; otros, subidos en el tejado, se pusieron á romper tejas con mano febril y á meter la cabeza por los agujeros.

Entre tanto, el sacristán de la parroquia, como poseído del vértigo, tocaba la campana desesperadamente.

—¡Agua, agua!—gritaba un bañista agarrándose á la chimenea.

—¡Abajo los tabiques!—decía otro esgrimiendo una piqueta.

—¡Los muebles por la ventanal!—añadía un tercero tratando de cargar con una cómoda.

Y en menos de cinco minutos hicieron un destrozo de muchos millones de reis hasta que se acabó el humo y los ánimos entraron en el período de la tranquilidad.

Pero el sacristán víctima del frenesí, continuaba tocando y quería que subir á la torre tres personas caracterizadas de la población y arrancarle de allí á viva fuerza.

—¿Cómo ha comenzado el incendio?—nos preguntábamos unos á otros.

—No se sabe—contestaban melancólicamente los vecinos.

—Pero por fin, ¿que es lo que se ha quemado?—dijo un bañista de los que más se habían distinguido en la extinción del incendio.

—Dos toallas y una colcha.

—¿De manera que las pérdidas podrán ascender?...

—A unos catorce reales.

—¿Y los desperfectos en el edificio?

—De dos á tres mil duros.

A pesar de la suave temperatura que disfrutamos, las pasiones amorosas toman aquí gran incremento.

El otro día estuvo á punto de suicidarse un notario de la provincia de Guadalajara por no poder soportar los desdenes de una bañista de Illescas, rubia y propensa al humor erisipeloso. Al verse despreciado, cogió la sogá con que trajo atado su baul, hizo un nudo corredizo y se lo colocó al rededor de la garganta. Después sujetó uno de los extremos de la sogá en un clavo de la pared y se subió á una silla.

¡Adios ingrata!—dijo, y se lanzó al espacio; pero el clavo cedió y el suicida fué á caer de bruces en medio de la sala.

Al ruido acudieron los criados de la fonda, que lograron conocerle por el momento, pero el notario volvió á su manía, y ayer se le encontraron unos pescadores, tendido en la playa, cara al sol y con las manos metidas en los bolsillos. Estaba inmóvil, con los ojos cerrados y las piernas en cruz.

—¿Qué hace Vd. aquí?—le preguntaron.

—¡Dejadme!—contestó él.—Quiero morir de una insolación.

Los pescadores le condujeron á la fonda, donde declaró el médico que aquel desgraciado tenía los sesos á medio cocer.

Para salvarle fué necesario ponerle un sombrero hongo y rodearlo de nieve, y aun así se oía el error de los sesos.

Hoy está algo mejorado; pero tememos que en cuanto entre en el período de la fran-

ca convalecencia vuelva á intentar otro suicidio, que será el definitivo, pues como dejo consignado aquí las pasiones amorosas revisten caracteres de suma gravedad.

Luis Tuboada

El ciclismo en Blanes

Parodiando al personaje de la *Verbena de la Paloma* puedo decir que la afición al pedal cunde hoy en Blanes que es una *barbaridad*.

Prueba de ello está en la hermosa fiesta ciclista celebrada con motivo de las de San Bonoso. Apesar del poco tiempo de que dispusieron sus simpáticos organizadores, los distinguidos sportmans señores Muns y Alsina, eficazmente secundados por el ilustrado Secretario de la corporación municipal, don Luciano Pinet, lograron reunir aquí un número extraordinario de compañeros de pedal, quienes dieron realce é importancia á la fiesta. Entre los corredores los había en gran número de Barcelona y bastantes de Lloret de Mar.

El número más importante fué el concurso de bicicletas adornadas. Para dar una idea de su importancia basta consignar que cuando en Barcelona se ha intentado organizar fiestas de esta índole, no se han presentado al certamen mas que 15 bicicletas, cuando aquí llegaron á 19.

Los señores Muns y Alsina presentaron respectivamente dos hermosas alegorías del vino y del juego en las cuales se fijó especialmente el Jurado, decidiendo premiarlas, lo que no se pudo efectuar porque con muy buen acuerdo en su calidad de organizadores, los señores Muns y Alsina, presentaron sus bicicletas *hors concours*.

El Jurado atendiendo al gran número de bicicletas que se presentaron á optar el premio de belleza y siendo cuatro las que en justicia correspondía premiar, acordó fundir en uno el importe de los tres premios que había ofrecidos, consistentes en 125,50 y 25 pesetas, distribuyéndolo entre las cuatro máquinas que más se distinguieron por la propiedad y belleza con que fueron presentadas á razón de 50 pesetas cada una.

El primer premio para la mejor máquina, adornada humorísticamente, fué adjudicado á la del distinguido y joven abogado, señor Garriga, cuya máquina representaba el general *Bum Bum*.

No habiéndose presentado á este concurso ninguna otra máquina, se acordó que el importe de dos accésits correspondientes de 50 y 25 pesetas se reservase para premio de una carrera de velocidad que se organizó luego, consistente en un recorrido de 2.000 metros.

En esta carrera, que fué muy disputada, tomaron parte Durán, Escoda é Higinio, que llegaron por este orden y con solo un cuarto de máquina uno de otro.

En la carrera de *Lentitud* tomaron parte 14 corredores, ganando el premio el señor Durán.

Luego se verificaron las carreras de cintas que resultaron superiores y lucidísimas. Las cintas bordadas por elegantes señoritas de la localidad, que hicieron en ellas un derroche de gusto de arte, fueron disputadas por 24 corredores, de entre los cuales, los afortunados, las lucieron por la población captándose las simpatías de ellas y la envidia de los desgraciados que no pudieron descolgar ninguna de Barcelona, Gerona, Figueras y Lloret de Mar fueron muchos los aficionados y *maestros* que afuyeron á nuestra hermosa fiesta, los cuales fueron muy agasajados por la comisión de obsequios cuyos individuos se multiplicaron para hacer grata y amena á sus distinguidos compañeros, su estancia en esta villa.

Entre los concurrentes tuvimos el gusto de estrechar la mano al señor Nicolau, activo é inteligente Director de la revista profesional *El Campeón*, que en su número de ayer ha debido publicar una interesante reseña de la fiesta, por cuyo éxito felicitamos cordialmente á sus diligentes y peritos organizadores señores Muns y Alsina y á cuantos contribuyeron á su realce y esplendor.

Según tenemos entendido, se trabaja entre los aficionados para que se repite la fiesta. Así sea para mayor honra y gloria de la bicicleta.

Ciclo.

CRÓNICA

En la tarde del lunes pasado el vecino de esta villa Félix Esgleas (a) TERRASSÁ, amenazó de muerte al digno Juez municipal don José Pou. A los gritos y amenazas que profería el TERRASSÁ quien llevaba en las manos un hacha de carpintería, acudieron varios dependientes del señor Roig y los alguaciles del municipio y de Juzgado, quienes sujetaron al Esgleas y lo llevaron á la cárcel, encontrándose entre las ropas un formón de carpintero. El Juzgado de Instrucción, á cuya disposición ha sido puesto el reo, ha empezado las diligencias sumariales.

—Hemos tenido el gusto de estrechar la mano al ilustrado representante de la acreditada compañía de Seguros sobre la vida *La Gresham* y de la de Seguros contra incendios *La Palatine* y de la de Seguros marítimos *La Unión Marine*, y Juan Lubat.

—Ayer se celebraron en la Iglesia parroquial solemnes exequias fúnebres en sufragio del alma del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. El templo estaba severamente enlutado levantándose en medio de la nave central sencillo pero artístico túmulo. La capilla de música que dirige el Rdo. don Juan Batlle interpretó magistralmente una inspirada música de *Requiem*. A la fúnebre ceremonia asistieron el Ayuntamiento en corporación, y las autoridades que tomaron asiento en el Presbiterio. Los gastos de la música han sido sufragados por el Ayuntamiento, que de este modo á querido contribuir á la solemnidad del acto que como piadoso sufragio dedica á la memoria del esclarecido estadista la villa de Blanes.

—Las fiestas de S. Bonoso se celebraron con una esplendidez que desde muchos años no revestían.

En la mañana del primer día hubo en la Iglesia parroquial solemne Oficio, cantándose la preciosa Misa del eminente Obispo italiano Giovanni Cagliero, en cuya interpretación se distinguieron el notable tenor señor Cortacans y el bien timbrado barítono reverendo D. Jaime Puig, beneficiado de la Iglesia parroquial de Canet de Mar. Durante el ofertorio se cantó una hermosa composición, titulada *Confessió*, letra de Mossén Jacinto Verdguer, música de D. Antonio Rusquellas. La reputada orquesta *Unión Cassanense* se distinguió notablemente en la ejecución de la inspirada Misa. Por la tarde de ambos días hubo sardanas en el Paseo de Mar y por la noche bailes, que fueron muy selectos y concurridos en el magnífico y riquísimo entoldado, espléndidamente iluminado, gracias á la manifiencia del respetable propietario de la *Eléctrica*, nuestro distinguido amigo, don Augusto M.^a de Borrás-Jalpi.

La nota más culminante de la fiesta fueron sin duda alguna, las carreras de bicicletas, cuya reseña damos por separado.

En suma fueron unas fiestas brillantísimas que en nada cedieron á las celebradas el pasado mes.

—Se encuentra en Tossa acompañado de su distinguida familia, el celebrado maestro compositor y distinguido profesor de piano del Conservatorio del Liceo de Barcelona D. Vicente Costa y Nogueras.

—Según noticias que por buen conducto han llegado hasta nosotros, una sociedad excursionista extranjera visitará esta villa en el próximo otoño al objeto de estudiar las antigüedades que atesora.

—Los dependientes de la *Eléctrica Jalpi* están procediendo á la instalación del alumbrado eléctrico en la Casa-torre del propietario de la misma D. Augusto M.^a de Borrás-Jalpi, situada en Arenys de Munt.

Asegúranos persona inteligente que resultará una instalación modelo en su género.

—El jueves pasado, estuvo breves horas anclado en esta rada el hermoso yate francés de recreo «Messange» propiedad de Monsieur R. Vitalis que procedente de la bahía de Rosas se dirigía á Barcelona.

—Verificada la valoración del año último por entradas y salidas de mercancías en los buques que frecuentan nuestra rada, ha dado el siguiente resultado:

ENTRADAS.—Algarrobas, 21,137 pesetas; arroz, 13,264 ptas.; vino común, 9,853'20 pesetas; mineral de plomo, 6,002'33 pesetas; sal común, 5,088 ptas.; ligos secos, 5,055 ptas.; pipería armada, 3,659'76 ptas. que con otros artículos de menor valor producen un total de entradas de 68,309'39 pesetas.

SALIDAS.—Madera sin labrar, 38,259 pesetas; obra de barro ordinaria, 21,090 pesetas; aros de madera para la pipería, 14,040 pesetas; que con los artículos que importan cantidades menores suman 78,653'23 ptas.

Resulta por lo tanto un aumento de la exportación sobre la importación de más de 10,00 ptas.

—D. Pancho ó D. Panchito ó el *Neguito* del convento ó como quieran Vds. llamarle pues por todos estos nombres responde don Francisco Carbó y Ferrer, se ha sentido ofendido en las pudibundeces de su virginal candor por el suelto que á sus cosas—porque don Pancho también tiene cosas—dedicamos en el número correspondiente al 15 del actual y nos ha demandado ante á los tribunales para que diéramos una satisfacción *cumplida y pública* á su honor, como si fuera ésta una prenda que gastaran y vistieran los silvelistas-republicanos.

Francamente, la demanda nos sorprendió por las razones que verá el curioso lector:

Primera. Porque no creíamos y motivos sobrados nos ha dado el estoicismo carbonífero, *panez le mot*, para presumir así, que el honor de Carbó tuviera ciertas exigencias. Como en D. Pancho todo es regular ó *rectal* creíamos que su honor no sufría aumento ni disminución.

Segunda. Nos extrañó sobremanera que en la demanda se consignaran fervientes protestas de canovismo puro. ¿Que dirá Silvela cuando se entere, si Silvela puede enterarse de las cosas de Carbó, sin claudicar antes de sus principios moralizadores y seccionistas.

Tercera. La demanda interpuesta por Carbó revela bien á las claras que sus subordinados deben tener un honor muy *resistente*, cuando en él no ha hecho mella nuestro escrito. O Carbó no tenía razón al demandarnos ó no la tienen sus partidarios al no demandarnos porque el escrito, objeto de la demanda, á todos por igual se refería. ¿Que te parece amigo Cristany, del acto de tu jefe? Es una tontada. Conformes.

Cuarta. Nos sorprendió además que se muestre tan celoso de la moralidad política quien hace mucho tiempo que la tiró al arroyo, pactando con republicanos siendo él monárquico.

La demanda ha sido una tontería, como dicen á una todos los carbonarios, desde Cristany á Queldra inclusive pasando por Vidal que ya es pasar; tontería fácilmente explicable si se atiende que fué aconsejada por el doctor Bofill y el ilustre Carrió, dos eminencias en canuto, que han tenido la desgracia—¡infausta suerte!—de nacer en el país de los alcornoques.

En la reunión celebrada entre los doctores Bofill, Carbó y Carrió se acordó enviarnos á *presidio* ¡que horror! y así lo comunicó don Pancho á sus satélites que lo creyeron como unos bobalicones, confiados en la palabra del oráculo. Así se labran ciertas reputaciones, haciendo el *bú*, hoy ordenando la decapitación de Roig, mañana el fusilamiento de Pinet, al día siguiente la horca para Vilaseca, al otro el tormento para nuestro Director, y por fin el asalto en regla de la casa de la casa de la Villa y el saqueo de la Redacción de *EL ATALAYA*. Previas unas copitas para ensanchar las tragaderas, Carbó pone el paño y anuncia la gran revolución que el día menos pensado, vá á armar en Blanes. Carrió entra en funciones enseguida

y redacta el programa revolucionario que ilustra el doctor Bofill con notas jurídicas.

Y así se pasa la vida y quedamos todos tan contentos. Mientras haya tontos conservará Carbó el prestigio, que se basa en la torpe y cobarde explotación de la candidez del inocente pueblo. Nosotros que amamos al pueblo porque de su seno hemos salido y en su tibio regazo nos criamos no hemos de permitir nunca que se le explote villanamente y en este terreno no han de arredrarnos las amenazas de Carbó, de las cuales hacemos el mismo caso que de las coplas de Calainos.

Eliminar de las corrientes de la vida pública á seres degradados, encarnación de todos los vicios es contribuir á la obra magna del silvelismo, á la selección; arrancar el antifaz á la hipocresía dolosa es empresa de elevado altruismo.

Ante Carbó y sus procedimientos, se puede ser todo en política, menos partidario suyo.

D. Pancho, todo lo perdimos en la contienda hasta aquello que el rey francés salvó del desastre de Pavía.

Y si Vd. no entiende el sentido recóndito de la cita histórica, consúltela con el doctor Bofill que le ilustrará.

—Se hace preciso advertir á todos aquellos que sostienen correspondencia con algún soldado de Cuba, que únicamente los militares que allí están son los que tienen franquicia, no las personas que á ellos escriben, como deben de creerlo muchos á juzgar por las cartas que dirigen á soldados de Cuba, sin los sellos correspondientes.

Es decir, que los que desde aquí escriben á cualquier militar residente en Cuba, tienen necesidad de franquear sus cartas, pues de lo contrario se exige á los militares á quienes van dirigidas, los treinta céntimos que cuesta el franqueo de una carta ordinaria desde la Península.

—La Junta municipal interina de Fusión republicana de esta villa ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Jaime Cristany y Cuadros. —Vicepresidente, D. Felix Vidal y Roura. —Tesorero, D. Rafael Martí y Pagés. —Vocales; D. Francisco Busquets y Borrás. —Don Luis Busquets y Tosas. —D. José Valentí y Grané. —D. Francisco Andreu y Puig. —Don Francisco Perpiñá y Mundós. —D. Joaquín Penco y Sagreras. —D. José Joseph y P.á.

—La Escuela Normal de Maestros de Barcelona anuncia que tendrá abierta la matrícula oficial para el curso académico de 1897-98 del 15 al 30 del inmediato septiembre, de doce á doce y media de la tarde.

Durante la segunda quincena indicada tendrán lugar los exámenes de los alumnos suspensos y no presentados en los ordinarios y los exámenes de ingreso.

—Ha salido para Barcelona la distinguida familia de nuestro querido amigo, el respetable letrado D. Enrique Mirambell, que tantos amigos y simpatías cuenta en esta villa. Deseamos á la familia Mirambell toda suerte de felicidades en la capital de Principado.

—El jueves pasado se celebró en este Juzgado municipal juicio de conciliación entre Francisco Carbó y Ferrer, demandante y nuestro Director, demandado.

Carbó pedía una satisfacción *pública y cumplida* de las ofensas que á su juicio le inferimos en el primer suelto de crónica del número 39 de *EL ATALAYA*, correspondiente al 15 del actual.

Como nosotros tenemos la costumbre de no ofender á nadie, siquiera por lo que sufre la honra y el decoro del ofensor y de escribir siempre con conocimiento de causa y fundados en hechos; nuestro director contestó á la demanda.

«Que se ratifica en todas las manifestaciones contenidas en el suelto; que está dispuesto á probar los hechos en el mismo denunciados; y que no puede haber ofensa al demandante en los comentarios puestos á los hechos consignados en el escrito, objeto de la demanda, por cuanto de ellos se deduce que no es susceptible de ofensa quien se atreve á realizarlos.»

El juicio terminó con la inconciliación.

EL ENGRANAJE

LA ESCENA PASA EN LA HABITACIÓN DE LOS TILLET QUE VIVEN EN UN TERCER PISO DE UNA CASA DE LA CALLE DE PROVENZA.

Personajes

El señor Tillet jefe de Negociado, que tiene cincuenta años y es muy serio, muy calvo y muy miope. La señora de Tillet que cuenta cuarenta y nueve, aun cuando en la intimidad solo confiesa cuarenta y dos y cuarenta en sociedad. Juana y Enriqueta Tillet, tienen diez y ocho y diez y nueve años respectivamente y son rubias é insignificantes.

Hállanse reunidos en el saloncito.

Juana (á su padre).—En fin ¿por qué no quieres?

El señor Tillet.—¿Por qué!...

Enriqueta.—¿Sé complaciente! ¡tengo tantos deseos!

Juana (á punto de llorar).—¡Todo nos lo niegan y, sin embargo, nos sombran las distracciones!

La señora de Tillet (interviniendo).—Hay que contentarse con las distracciones que autoriza la moral.

Juana.—La bicicleta nada tiene de in-moral y la prueba está en que todas las chicas montan.

La señora de Tillet.—Sí, las que están mal educadas.

Enriqueta.—Pues te podría citar un centenar. En primer lugar ahí tienes á Leonia... la hija del juez, que monta en *tandem* con su hermano, y á Margarita, que también acaba de comprar una bicicleta. De Leonia no dirás que está mal educada...

La señora de Tillet.—Ese es asunto que no me incumbe, porque cada cual entiende la educación á su manera; sin embargo, en nuestra familia no se transige con ciertas ideas. ¡Bonita cara habría puesto mi madre si á vuestra edad le hubiese pedido permiso para recorrer las calles montada á horcajadas sobre dos ruedas!

Juana.—En tiempo de mi abuela nada habría tenido de extraño, y por de pronto no se había inventado todavía la bicicleta.

El señor Tillet (con tono doctoral).—Ojalá no se hubiese conocido nunca, porque no puedo menos de considerar este instrumento llamado de locomoción, como un agente destructor de las buenas costumbres y del santo reposo de la vida de familia; es mas, lo rechazo tambien en nombre de la higiene pública. Las estadísticas nos demostrarán algún día el número de enfermedades, de dolencias y de accidentes de todas clases que la humanidad le debe. Por estas razones maldigo la bicicleta y os prohibo que de ella me volvais á hablar.

La señora de Tillet.—Ya lo oyen Vds., señoritas... se les prohibe que vuelvan á hablar del asunto á su padre... y á mí.

Juana sollozando.—¿Que desgraciadas somos!

Enriqueta, llorando como su hermana.—¿Si no montamos en bicicleta no encontraremos marido!

Juana.—¿Nadie nos querrá!

Un mes después vuelven de provincias, donde han pasado una temporada con una tía anciana, la señora de Tillet y sus hijas. El marido y padre respectivo ha ido á la estación á recibirlos. Se besan con efusión, reune el equipaje, buscan un carruaje y por último se hallan en disposición de hablar.

La señora de Tillet (á su marido).—¿Te habrás fastidiado mucho durante nuestra ausencia!

El señor Tillet.—¿Oh! sí.

La señora de Tillet.—¿Como has empleado el tiempo?

El señor Tillet.—He ido á la oficina, donde he redactado circulares y he hecho cuentas...

La señora de Tillet.—Lo supongo; pero no me refería á las mañanas, sino á las tardes.

El señor Tillet (a'go turbado).—¿Por las tardes?... No recuerdo bien que es lo que he hecho... ¡Ah! ya; me he paseado con Dutilly... que ha tenido la ocurrencia de enseñarme el manejo...

La señora de Tillet.—¿El manejo! ¿que manejo? Dutilly no monta á caballo.

El señor Tillet.—Es verdad; pero monta

en velocipedo. Cuando os fuisteis estaba aprendiendo y yo, como no tenía nada que hacer... comprendes?... quise probar...

Las señoritas de Tillet.—¡Bravo! papá, ¡muy bien!

La señora de Tillet.—No sé lo que me pasa... ¡Tú, montado en ese instrumento horrible!

El señor Tillet.—Es ciertamente horrible ¡pero tan cómodo! (Entusiasmándose.) ¡Si supieras que agradable es correr... correr! Aquello es irse como el viento; no hay distancias. ¿Crearás que el domingo pasado en menos de una hora fuimos á Versailles Dutilly y yo?

La señora de Tillet (levantando las manos al cielo).—¿Mi marido... á Versailles... y en velocipedo! ¡Imposible... eso es una pesadilla espantosa!

Juana.—Ahora ya querrás que tambien montemos nosotras.

Enriqueta.—Tú nos enseñarás y te acompañaremos en las excursiones que hagas.

El señor Tillet.—Veremos, veremos; no digo que no.

La señora de Tillet (con fria dignidad).—Hará V. lo que quiera, puesto que se trata de sus hijas; pero yo en calidad de madre, protesto ¡lo entiende V.? protesto enérgicamente.

El señor Tillet (dirigiéndose en voz baja á su mujer).—Dejadme hacer, tengo mi plan. El hijo de nuestro jefe es fanático por la bicicleta; le invitaré á que nos acompañe, y si Enriqueta aprende á montar bien, sabe Dios si podrá llegar con el muchacho hasta la vicaría.

Un mes después. El señor y las señoritas Tillet visten traje de ciclista y se disponen á partir. Las jóvenes se acercan á su madre y la besan.

Enriqueta.—Buenas tardes, mamá.
Juana.—¿Que sola te quedas, pobre mamaita!

La señora de Tillet (amargamente).—Sí, me quedo sola y á fe que es agradable! Ahora todos los domingos os vais á almorzar no se donde y volveis por la noche estenuados, con ganas de dormir únicamente... y sin que se acuerde nadie de mí, que he pasado el día bostezando.

El señor Tillet.—Tuya es la culpa. ¿Por que no te vienes con nosotros?

La señora de Tillet.—¿Y como os seguiré? En ómnibus... en globo... ó corriendo detrás de vuestras máquinas como un conejillo?

El señor Tillet.—¡Ca! Sencillemente, montando una bicicleta.

La señora de Tillet.—¿Jamás! eso sería una imprudencia.

El señor Tillet.—¿Por qué te obstinas? Todo el mundo se entrega ahora á esta diversión eminentemente agradable y útil bajo todos conceptos. Mira tus amigas. ¿Acaso no han seguido el movimiento? La Sra. de Lederu, la Sra. de Batard y sus cinco hijas...

La señora de Tillet.—No lo niego y en la lista puedes incluir tambien á la presidenta de la obra para la propagación de los santos principios del deber y de la templanza, la cual monta en tripleta acompañada de la decana y de la tesorera.

El señor Tillet.—Ya ves tú; esos ejemplos no soy yo quien los cita.

La señora de Tillet (titubeando).—Pero yo... yo soy demasiada vieja.

Enriqueta.—Eso no es cierto; con un traje adecuado parecerías nuestra hermanamayor.

Juana.—Encárgate enseguida unos pantalones.

La señora de Tillet (sobresaltada).—¿De ningún modo!

El señor Tillet.—Entonces, decídate por las faldas.

La señora de Tillet.—Unas faldas... ya es distinto. Las hay muy largas y muy plegadas... además llevaré polainas muy altas.

El señor Tillet.—Sea; por mi parte no le veo el menor inconveniente; de manera que es cosa resuelta. ¿Cuando empezarán las lecciones?

La señora de Tillet.—¿Oh! ¡no tan pronto! Aun no he dicho que sí.

Enriqueta (batiendo palmas).—Tampoco has dicho que no y me alegro; ¡cuanto nos divertiremos!

Juana.—El domingo próximo iremos los cuatro á almorzar al campo, sobre la yerba.

La señora de Tillet.—Convengo en que la

cosa sería agradabilísima; pero ¿quien llevaría el almuerzo?

Juana.—Francisca, la cocinera.

La señora de Tillet.—¿Loquilla! ¿cómo quieres que nos acompañe si no sabe montar en bicicleta.

Juana.—Habrás que enseñarle y ganaremos en comodidad para el servicio.

El señor Tillet.—¿Si á fe mía! ¿por qué no? ¡Cuántas veces nos convendría tener cerca á esta chica!

Enriqueta.—Seguramente le agradará, y sino, van Vds. á verlo. (En alta voz.) ¡Francisca! ¡Francisca!

Francisca (presentándose).—¿Que ocurre? ¿Hay fuego?

Enriqueta.—Nada de eso; se trata de que papá y mamá quieren que aprendas á montar en bicicleta.

Francisca.—¿Yo! ¡Jesús, que atrocidad! me rompería las narices.

Juana.—¿Ca! si es muy facil! en una lección se aprende. El domingo próximo ya podrías venirte con nosotros; saldremos por la mañana á las seis y no regresaremos hasta la noche.

Francisca.—No digo que no. La nodriza del segundo y la camarera del cuarto saben sostenerse sobre esas ruedecitas y yo no soy mas tonta que ellas... (Interrumpiéndose.) Ahora recuerdo... ¿Y Lolota?... la gatita, que será de ella si todos nos marchamos á un tiempo? Se fastidiará mucho la pobrecilla y nadie le dará de comer.

Juana.—Es verdad, ¡pobre Lolota!

Enriqueta.—No debemos dejarla sola.

El señor Tillet.—Escuchadme: hay un medio de arreglarlo todo y este es meter la gata dentro de un cestito que Francisca atará al timón de su máquina.

Enriqueta.—¡Magnífico! ¡Cuanto se divertirá Lolota!

Juana.—Y de este modo toda la familia montará en bicicleta.

La señora de Tillet (suspirando).—Yo había jurado sin embargo...

El señor Tillet.—¿Que quieres! no podíamos escaparnos del contagio. Este instrumento endiablado acabará por revolucionar el mundo entero.

ALBERTO LADVOCAT.

MOVIMIENTO COMERCIAL

DE LA

RADA DE BLANES

MES DE JULIO

Entradas.—Laud «Joven Pepita» capitán Avelli procedente de Burriana con algarrobas; Laud «Joaquina» de Alicante y Burriana, con vino y algarrobas; Laud «Sto. Cristo 2.º» patrón Aruijas, de Alicante con mineral de plomo.

Salidas.—Laud «Paquito» patrón Bitloch para Palafrugell con obra de barro, leña y otros; «Joven Pepita» patrón Avelli para Aguilas, con obra de barro; «Salvador» patrón Palomar para Cadaqués, con leña y obra de barro; vapor «José Chimenez» capitán Pascual, para Valencia con madera aserrada y un segundo viaje para Gandra con igual carga; Laud «Sto. Cristo 2.º» patrón Aruijas para Alicante con madera y obra de barro.

VARIEDADES

Procedimientos turcos

Una importante Revista extranjera dice, hablando del jefe de policía turca, Nazem Bajá: «Un favorito del Sultán, salido de las más bajas capas sociales, es Nazem Baja, jefe de policía. Cruzamientos de sangre kurda á siria le han dado condiciones repulsivas de mediata crueldad. Nazem organizó el año anterior en Constantinopla aquellos tres días de matanza

durante los cuales se amontonó en su despacho un bolín de 200.000 libras turcas producto del saqueo de los almacenes y del despojo de 12.000 cadáveres.

Nazem ha asegurado al Ministerio de Policías rentas que son las más regulares y las más abundantes del imperio. Todo hombre detenido, al entrar en la prisión, es despojado de su dinero, su reloj y sus sortijas.

Despues, durante toda su estancia allí, con el dinero que le mandan los suyos, tiene que pagar por comer, por beber un vaso de agua, por ir á hacer sus necesidades, por recibir ó enviar, una carta, por abrazar á su madre ó á su mujer. Por último, varias veces, á título de rescate, se le sacan sumas que varían de 20 á 500 libras, y cuando se sabe que su fortuna está completamente agotada, se le reemplaza por otro armenio ó griego.

Para verificar el rescate de estos desgraciados, hemos visto varias veces, venderse hasta los mismos turcos. Hace tres años que sistemáticamente millares de familias de artesanos armenios se ven condenadas unas tras otras á ser despojadas, por un ejército de espías y de polizontes, de fortunas adquiridas á costa del trabajo de varias generaciones.

Esto pasa en Europa, y es verdaderamente infame y vergonzoso.

Lluvia de estrellas

Los astrónomos predicen para Noviembre una excepcional lluvia de estrellas errantes fenómeno que se reproduce cada treinta años.

En la noche del 13 al 14 de Noviembre próximo, veremos enjambre méjico de los «Leonidas» que giran en la órbita del cometa de 1866. Según las observaciones de los últimos tiempos, y refiriéndose á los escritos de los antiguos observadores los «Leonidas» parecen haber sido atraídos á nuestro sistema solar, por la atracción del planeta Urano, debiendo haber ocurrido esto, hacia fin de Febrero ó principio de Marzo del año 126.

Desde hace 18 siglos se ven aparecer los «Leonidas» en épocas cuya periodicidad regular, se ha comprobado. En realidad, según esta periodicidad, hasta 1899 no se producirá el máximum de intensidad de este fenómeno; pero refiriéndose á observaciones precedentes, los astrónomos esperan ya en el año actual, una lluvia de estrellas errantes de extremada abundancia que aumentará en 1898 para llegar á su apogeo en 1899.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA.

Domingo, 29.—*El Purísimo Corazón de María*, Ntra. Sra. de la Consolación, la Degollación de S. Juan Bta. y Sta. Sabina mr.

Lunes, 30.—Sta. Rosa de Lima vg. y S. Félix mr.

Martes, 31.—S. Ramon Nonato cfr.

Miércoles, 1.º Septiembres.—Stos. Gil ab., Lupo ob., Arturo y Sta. Verena.

Jueves, 2.—Stos. Antolín mr. y Esteban rey.

Viernes, 3.—Stos. Nonito ob., cfr. y Simon y Sta. Serapia.

Sábado, 4.—Stas. Rosa de Viterbo y Rosalía vgs.

GERONA:

TIPOGRAFIA DEL «DIARIO DE GERONA»
Ballesterías, 33 y 35.

Seccion de Anuncios

Fonda de Quimet

SITUADA
EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE
SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones
Servicio esmerado
Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce á los señores Viajeros á la estación de Sils.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de
Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER
A PRECIOS REDUCIDOS.

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

DE VENTA . . . }
En Barcelona, Gignás, 5:
Farmacia de la Corona.
En Blanes:
Farmacia Central.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

EL ATALAYA

PERIODICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Blanes.	trimestre	1'50	Ptas.
En el partido judicial	"	1'75	"
En el resto de la Península	"	2	"
Ultramar y extranjero al año	18	"

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales